



**REY  
DESNUDO**  
REVISTA DE LIBROS

## Relecturas

### Presentación

Quentin Skinner (1980) reseña a J. H. Hexter, *Reappraisals in History: New Views on History and Society in Early Modern Europe* (1961) y *On Historians: Reappraisals of Some of the Masters of Modern History* (1979)

**Matías Iglesias**

*Centro de Historia Intelectual - Universidad Nacional de Quilmes / CONICET*  
*matiglesias99@gmail.com*

*Fecha de recepción: 30/04/2026*  
*Fecha de aprobación: 16/05/2026*

**E**n 1557, el humanista francés Julius Caesar Scaliger (1484-1558) publicó un volumen monumental de más de novecientas páginas destinado casi enteramente a refutar el *De subtilitate rerum* de Gerolamo Cardano (1501-1576). Las *Exercitationes exotericæ* constituyen, en buena medida, una suerte de desmantelamiento sistemático de la autoridad intelectual del médico piamontés, llevado adelante mediante correcciones filológicas, objeciones lógicas y otras estrategias de desacreditación intelectual.

Scaliger le reprochó a Cardano el carácter excesivamente especulativo de muchas de sus hipótesis, el uso descuidado de las referencias a las autoridades clásicas y una cierta tendencia a combinar observación natural, metafísica y erudición sin una adecuada disciplina argumentativa. La polémica revela, de esta forma, tensiones más profundas acerca de los criterios de legitimidad intelectual dentro de la cultura humanista tardorrenacentista, donde la crítica pública constituía al mismo tiempo una práctica erudita, una demostración de autoridad y una intervención en disputas más amplias acerca de la verdadera naturaleza del conocimiento<sup>1</sup>. A través de este tipo de polémicas es posible apreciar, en palabras de Guido Giglioni, el “espíritu de confrontación incesante que impregnaba esa cultura y que la invención de la imprenta no hizo más que intensificar”<sup>2</sup>.

Estas formas agonales de la vida intelectual reaparecen frecuentemente bajo configuraciones históricas muy distintas. Uno de los paisajes más conocidos es, desde luego, el trazado en torno a la *république des lettres*, ese vasto espacio transnacional de intercambio intelectual que vinculaba a filósofos, teólogos, juristas, anticuarios y filólogos a través de una enorme diversidad de cartas y controversias públicas, y que se sostenía tanto sobre la circulación de saberes como sobre el examen permanente de las afirmaciones ajenas. Su ideal de intercambio racional dependía también de prácticas específicas de evaluación y corrección mutua, de modo tal que, como demostró Anne Goldgar, la cortesía ilustrada debía convivir frecuentemente con objeciones minuciosas,

- 
- 1 Acerca del debate entre Scaliger y Cardano, véase Ian Maclean, “*The interpretation of natural signs*”: Cardano's *De subtilitate* versus Scaliger's *Exercitationes*”, en *Occult and Scientific Mentalities in the Renaissance*, ed. Brian Vickers (Cambridge: Cambridge University Press, 1984), 231-252 y Luc Deitz, “*Magnus animi tui candor, or: How Julius Caesar Scaliger told Geronimo Cardano that he was a fool*”, en *Die Kunst des Streitens: Inszenierung, Formen und Funktionen öffentlichen Streits in historischer Perspektive*, ed. Marc Laureys & Roswitha Simons (Gotinga: V&R Unipress, 2010), 127-144. La reconstrucción más detallada de las distintas lecturas de la polémica probablemente se encuentre en el artículo de Maclean “*The Scaliger-Cardano Debate Revisited*”, circulado en manuscrito y disponible en línea: Ian Maclean, “*The Scaliger-Cardano Debate Revisited*”, manuscrito inédito, disponible en el sitio web del All Souls College de la Universidad de Oxford: [https://www.asc.ox.ac.uk/sites/default/files/migrated-files/Maclean\\_Scaliger\\_Cardano\\_19032016.pdf](https://www.asc.ox.ac.uk/sites/default/files/migrated-files/Maclean_Scaliger_Cardano_19032016.pdf) (último acceso: 2 de junio de 2026). La obra de Cardano fue examinada extensamente por Nancy Siraisi: *The Clock and the Mirror: Girolamo Cardano and Renaissance Medicine* (Nueva Jersey: Princeton University Press, 1997) y por Anthony Grafton: *Cardano's Cosmos: The World and Works of a Renaissance Astrologer* (Cambridge: Harvard University Press, 1999). Asimismo, Grafton elaboró, a lo largo de más de una década, una vasta “biografía intelectual” de Scaliger publicada en dos volúmenes: *Joseph Scaliger: A Study in the History of Classical Scholarship, Volume I: Textual Criticism and Exegesis* (Oxford: Clarendon Press, 1983) y *Volume II: Historical Chronology* (Oxford: Clarendon Press, 1994).
- 2 Guido Giglioni, “*Scaliger versus Cardano versus Scaliger*”, en *Forms of Conflict and Rivalries in Renaissance Europe*, ed. David Lines, Marc Laureys & Jill Kraye (Bonn: Bonn University Press, 2015), 110-130.

controversias etimológicas e incluso acusaciones de plagio: elementos constitutivos de una cultura erudita que concebía la confrontación no como una embestida contra el conocimiento sino como uno de sus principales instrumentos de validación<sup>3</sup>.

En este mismo orden de consideraciones, la reseña de Quetin Skinner que en esta ocasión se presenta pretende subrayar el carácter productivo de la polémica. El valor epistemológico de la destrucción. La historiografía anglosajona de la segunda posguerra estuvo atravesada por una serie de debates en torno a los orígenes sociales, económicos y políticos de la Modernidad europea. La Revolución Inglesa del siglo XVII se convirtió, en este marco, en una suerte de laboratorio para pensar problemas más amplios vinculados con la transición del feudalismo al capitalismo, la formación del Estado, el ascenso de la burguesía y las transformaciones de la sociedad moderna. Buena parte de esas discusiones se desarrolló bajo la influencia creciente de la historia social y económica de raigambre marxista, que tendía a privilegiar explicaciones estructurales extensas capaces de articular procesos de larga duración con conflictos políticos concretos. Al mismo tiempo, sin embargo, ese paisaje intelectual se encontraba atravesado por fuertes desacuerdos de orden metodológico acerca de la correcta composición y utilización de las categorías históricas, el uso legítimo de modelos explicativos generales y el grado de abstracción tolerable dentro del análisis historiográfico<sup>4</sup>.

La figura sumamente controversial y combatiente de Hexter debe situarse, por lo tanto, en ese contexto particular de enunciación, caracterizado por la aparición de una serie de estudios acerca de la historia regional inglesa que parecían poner en duda la posibilidad de atribuir un

---

3 Anne Goldgar, *Impolite Learning: Conduct and Community in the Republic of Letters, 1680-1750* (New Haven & Londres: Yale University Press, 1995).

4 La bibliografía acerca de los efectos causados por el revisionismo en la historiografía anglosajona es muy extensa y ya fue recogida en la Presentación a la Relectura del artículo "On the rant" de E. P. Thompson, publicado en 1987 por la *London Review of Books* en el marco de la famosa controversia en torno a la existencia efectiva de los *ranters* desatada por las ideas expuestas por John Colin Davis en su artículo "Radicalism in a Traditional Society: The Evaluation of Radical Thought in the English Commonwealth, 1649-1660", publicado por *History of Political Thought* en 1982, y ampliadas en su libro *Fear, Myth and History: The Ranters and the Historians* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986); Andrés Gattinoni & Martín González, "E. P. Thompson y una reseña poco corriente: historia y política en un momento de crisis", en *Rey Desnudo*, 7, no. 13 (diciembre 2018): 263-278. Baste mencionar la introducción de Pocock al libro *Three British Revolutions: 1641, 1688, 1776* (Nueva Jersey: Princeton University Press, 1980) y el artículo de Mary Fulbrook "The English Revolution and the Revisionist Revolt", en *Social History*, 7, no.3 (octubre 1982): 249-264.

carácter de clase al periodo revolucionario y por cierta tendencia general a ver en la historiografía marxista, que había alcanzado durante aquellos años una gran popularidad, un mero resabio de la vieja historiografía whig. Es debido a estas circunstancias específicas que las críticas de Hexter pueden dirigirse, como apunta Skinner, a historiadores tan dispares como Richard Tawney, Hugh Trevor-Roper o Christopher Hill. Pero en el caso de Hexter, el carácter político de estos debates, que hoy resulta sin dudas evidente, no se traduce —como en el caso de Davis— en un reflejo de aquella cultura de la civilidad nacida al abrigo de la expansión comercial de comienzos del siglo XVIII<sup>5</sup>. El tono taciturno y elegante de aquellos “hombres especulativos [que] no debían ser esclavos de sus pasiones” no se trasladó, claramente, a su pluma<sup>6</sup>.

Quizás el legado más perdurable de aquellas polémicas haya sido la consolidación de una sensibilidad histórica más cautelosa frente a las promesas de cualquier explicación que conserve pretensiones totalizantes. Pero a esto también podría sin dudas añadirse el desarrollo de una lectura marxista de la historia que lograra prescindir de los supuestos teleológicos que las filosofías de la historia del siglo XIX le habrían heredado. Muchas de sus preguntas sobrevivieron, desde luego, a la crítica revisionista, despojadas ya de los modelos evolutivos y las secuencias causales de desarrollo histórico que habían caracterizado a buena parte de su tradición anterior<sup>7</sup>. Resulta conveniente, en este sentido, prestar especial atención a las formas de depuración que actuaron sobre ellas y que les permitieron adquirir, de esa forma, un genuino carácter histórico. Skinner se encargó cuidadosamente de demostrar cómo las intervenciones de Hexter convertían a la crítica en una auténtica práctica de lectura: una operación destinada a reconstruir cuidadosamente los argumentos ajenos para señalar luego sus omisiones, extrapolaciones o inconsistencias. Más que proponer grandes sistemas alternativos de interpretación histórica, Hexter parecía encontrar su terreno natural en el examen exhaustivo de construcciones ya

---

5 J. G. A. Pocock, *Virtue, Commerce, and History. Essays on Political Thought and History, Chiefly in the Eighteenth Century* (Cambridge: Cambridge University Press, 1985).

6 *Ibid.* p. 115.

7 Acerca del virtual abandono de los “grandes relatos”, sus consecuencias y sus posibles alternativas, véase Barbara Weinstein, “History Without a Cause? Grand Narratives, World History, and the Postcolonial Dilemma”, en *International Review of Social History*, 50, no. 1 (abril 2005): 71-93. Un intento relativamente reciente por escribir una historia de la transición sin recaer en supuestos de orden teleológico en Ellen Meiksins Wood, *The Origin of Capitalism* (Londres: Verso, 2002), especialmente los capítulos 2 (*Marxist Debates*) y 3 (*Marxist Alternatives*).

existentes. Una tarea que quizás pueda parecer, por momentos, menos noble, pero sin la cual no sería posible formular nuevos interrogantes que nos permitan vislumbrar, en definitiva, otros firmamentos históricos.

Más allá de las diferencias evidentes entre el humanismo tardorenacentista, el Atlántico ilustrado y el mundo europeo de la posguerra, espacios en los que las formas concretas de la confrontación variaron tan profundamente como aquellos compromisos intelectuales que Collingwood llamaba “presuposiciones absolutas” (y que quizá hoy resulten más reconocibles en los *point d'hérésie* acuñados por Foucault), el vasto universo conformado en torno a la circulación del conocimiento exige el despliegue firme y sutil de una suerte de régimen de vigilancia recíproca<sup>8</sup>. La prudencia, como advertía Pocock, constituye una de las principales virtudes del historiador. Impedir que determinadas construcciones historiográficas se solidifiquen demasiado rápido puede resultar, a veces, tan importante como contribuir a su edificación. La crítica minuciosa, basada en la demostración de falsas evidencias, en el señalamiento de inconsistencias argumentativas o en la desestabilización de categorías demasiado rígidas, entre muchas otras estrategias de impugnación, constituye así uno de los pilares de ese universo<sup>9</sup>. La polémica no representa necesariamente una desviación respecto de la producción de conocimiento histórico: puede funcionar también como una de sus condiciones de posibilidad. La pregunta acerca de si la existencia de un cartel que señale en la dirección equivocada puede resultar más inconveniente que no contar con ningún cartel en absoluto quizá sea, en definitiva, más importante de lo que parece.

Agradecemos especialmente a Quentin Skinner por el permiso que nos concedió para publicar esta reseña.

---

8 John Llewelyn, “Collingwood's Doctrine of Absolute Presuppositions”, en *The Philosophical Quarterly*, 11, no. 42 (enero 1961): 49-60. Michel Foucault, *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines* (París: Gallimard, 1966).

9 Acerca de la construcción del conocimiento y su carácter colectivo y moral, véase Steven Shapin, *A Social History of Truth. Civility and Science in Seventeenth-Century England* (Chicago & Londres: The University of Chicago Press, 1994).